
Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano

**Colección
Brechas sociales**

Jordi Sevilla
Economista

Septiembre 2021

observatoriosociallacaixa.org

ElObservatorioSocial

Créditos

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa"

**Fundación "la Caixa", 2021
Plaza de Weyler, 3
07001 Palma**

Diseño gráfico y maquetación:
César Jara

La Fundación "la Caixa"
no se identifica necesariamente
con la opinión de los autores
de esta publicación.

Sumario

06	Trayectoria de los ámbitos urbano y rural: del Siglo de las Luces a la actualidad
08	La despoblación de las áreas rurales: un problema mundial
10	Los indicadores sociodemográficos de la despoblación del mundo rural en España
12	Zonas rurales, despoblamiento, envejecimiento y masculinización
16	La despoblación se mide a partir de indicadores socioeconómicos
19	Nivel y condiciones de vida: índice de calidad de vida y renta media
21	Riesgo de pobreza y exclusión social
23	La brecha en los servicios y los recursos básicos: la accesibilidad a los centros de actividad económica, las infraestructuras y el transporte en las áreas rurales
26	El modelo sanitario y el educativo deben responder a las necesidades de la población rural
30	El acceso a las tecnologías de la información, un factor fundamental para reducir la brecha entre las áreas rurales y urbanas
33	La brecha a debate: el impacto de la covid-19 en el equilibrio de lo rural y lo urbano
36	Medidas para lograr el desarrollo rural y la cohesión territorial

Este número forma parte de la colección «Brechas sociales», integrada por las siguientes publicaciones:

- **Una introducción**
- **Brecha entre ricos y pobres**
- **Brecha entre mujeres y hombres**
- **Brecha entre jóvenes y mayores**
- **Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano**
- **Brecha entre el turbocapitalismo y el retrocapitalismo**
- **Brecha entre analógicos y digitales**

Puntos clave

- 1** En España, la especialización geográfica de la economía concentra, cada vez más, la creación de riqueza y empleo en determinadas zonas (ciudades y zonas costeras), con el riesgo creciente de despoblación de amplias áreas rurales y del interior del país.

- 2** Como señala la Estrategia Nacional Frente al Reto Demográfico del 2019, la despoblación es un fenómeno generalizado que afecta al 50% de los municipios españoles en riesgo de despoblación (por debajo de 12,5 habitantes/km²). Este fenómeno incide con mayor intensidad sobre los municipios más pequeños y sobre las áreas menos pobladas. Según los datos publicados en este documento, desde el año 2001 al 2018 el 63% de los municipios perdieron población, aunque si se considera estrictamente el período 2011-2018, se pone de manifiesto que están perdiendo población más del 80% de los municipios.

- 3** En el 2020, el 90% de la población se concentraba en tan solo el 30% del territorio, mientras que el 10% de la población se repartía en el 70% del territorio restante. El 61% de los municipios españoles tienen menos de 1.000 habitantes, con lo que se encuentran en riesgo de extinción a medio plazo. Según Eurostat, 19 provincias españolas están entre las menos densas de Europa. La densidad poblacional más baja de toda España la tiene Castilla-La Mancha, con 25,69 habitantes/km², seguida por Castilla y León (25,97 habitantes/km²), Extremadura (26,13 habitantes/km²) y Aragón (27,42 habitantes/km²).

- 4** La brecha entre los ámbitos urbano y rural que se analiza en el presente informe tiene importantes y diversas consecuencias en términos sociales, económicos, medioambientales e, incluso, políticos. Sus efectos son diversos: a las tensiones territoriales que produce la brecha se les suman consecuencias demográficas, de convivencia social, de presiones sobre el estado del bienestar, etc. Entre estas consecuencias destacan el envejecimiento de la población, con más de mil municipios en los que no hay ningún menor de 5 años, así como la masculinización del territorio. En el 75% de los municipios españoles hay más hombres que mujeres y esta tendencia es mayor en los territorios con menor densidad.

- 5** Destacan los efectos de la brecha territorial sobre las situaciones económicas y de vulnerabilidad de los hogares. Cuanto menores son los niveles de renta de los territorios más despoblados y rurales, más elevadas son las tasas de pobreza. El Alto Comisionado para la Lucha contra la Pobreza Infantil se pronunció a este respecto en el 2019: «la pobreza infantil adquiere tintes específicos en contextos no urbanos y, especialmente, en zonas despobladas». Así, en el 2019, la tasa de pobreza infantil pasaría del 25,1% en zonas muy pobladas al 28,7% en zonas intermedias y hasta el 34,3% en zonas poco pobladas.

- 6** Esta brecha provoca que las zonas rurales y del interior dejen de ser atractivas para muchos ciudadanos ante la falta de oportunidades laborales o de servicios públicos de calidad, especialmente para los jóvenes y las mujeres, dos de los colectivos que menos oportunidades encuentran en estas áreas.

- 7** Encontrar un equilibrio entre lo urbano y lo rural, entre el interior y el litoral, debería ser una prioridad política para que miles de ciudadanos no se vean obligados a abandonar su lugar de residencia por cuestiones ajenas a su voluntad. España presenta una brecha generacional que no es solo un problema del presente, sino también

de nuestro futuro como sociedad. Por un lado, deben citarse los jóvenes que crecieron durante la crisis económica, que ahora se enfrentan a grandes dificultades para desarrollar sus proyectos vitales. Estos fueron el grupo más perjudicado por la recesión y están siendo los grandes olvidados en el reparto de las ganancias de la recuperación, en un contexto marcado por la incertidumbre, la revolución digital y la globalización. En el polo opuesto de la brecha generacional se sitúa el grupo de mayores de 65 años, un colectivo esencial para el mantenimiento de familias enteras y que han soportado mejor los efectos de crisis sobre su economía y su bienestar, a pesar de la pérdida de poder adquisitivo ante la insuficiente revalorización de las pensiones.

8 En el momento actual debemos añadir que la covid-19 parece estar incidiendo tímidamente sobre el equilibrio entre lo rural y lo urbano, aunque es muy pronto para evaluar la magnitud de este impacto. El confinamiento, que está haciendo que parte de la población desee vivir más cerca de la naturaleza; el teletrabajo, impuesto a una buena parte de la población trabajadora; la pérdida de ingresos producto de los ERTE o incluso la pérdida del trabajo han hecho volver la mirada hacia los pueblos, con la visión de que en estos se gozará de mayor libertad, de un medio más saludable y de un estilo de vida más económico.

9 Si esta tendencia será un efecto permanente o si, por el contrario, una vez desaparecida la pandemia, la tendencia se revertirá, es algo que está por ver. El reto de atraer población a las zonas rurales está en marcha. El siguiente reto será arraigar a esta población y, para ello, no hay otra vía que cerrar la brecha en los servicios básicos y en las oportunidades laborales que ofrece el mundo rural.

Cifras clave

1%

En el 2020, el 1% de los municipios, catalogados como grandes urbes de más de 100.000 habitantes, acogían al 40% del total de la población de España.

18%

En el 2020, en las provincias más despobladas, la tasa de paro creció un 18% respecto al año 2019.

42 puntos

La renta disponible media total en el 2018 fue de 22.634 euros, pero entre la de los municipios más pequeños, de menos de 1.000 habitantes, y los más grandes, de más de 500.000 habitantes, existe una brecha de 42 puntos.

29%

En el año 2000, el 29% de los habitantes de municipios rurales tenían más de 65 años, mientras que la media estatal se situaba en el 17%.

50%

Casi el 50% de la población rural tiene escasa formación.

25%

Casi el 25% de los hogares de zonas rurales no disponen de ningún tipo de ordenador en casa.

1/3

Una de cada tres personas en riesgo de pobreza o exclusión social vive en una zona rural o poco poblada

34 puntos

La brecha entre el mundo rural y el urbano en cuanto a la conectividad en telecomunicaciones, especialmente en la conexión a internet de muy alta velocidad, alcanza los 34 puntos porcentuales.

Nota: datos del 2020.

1

Trayectoria de los ámbitos urbano y rural: del Siglo de las Luces a la actualidad

Cuando, en 1792, Francisco Cabarrús escribió en una carta a Gaspar Melchor de Jovellanos que «la naturaleza no nos hizo para amontonarnos en grandes ciudades», Madrid tenía 50.000 habitantes. Hoy se acerca a los tres millones y medio. Más allá de si la opinión del ministro ilustrado es correcta o no, tres grandes procesos de cambio se han producido en los últimos doscientos años y explican esa nueva realidad de la acumulación de la población en grandes ciudades. Por una parte, en unos doscientos años, aumentó de forma espectacular el número de habitantes en el planeta. En segundo lugar, la irrupción de la industrialización, en el siglo XIX, y la generalización del sistema económico capitalista, fundado sobre la base de la maximización del beneficio privado, exigieron replantear todas las relaciones humanas. Esto afectó a los conceptos de localización y vivienda, que pasaron a considerarse desde el punto de vista de la rentabilidad económica. Los valores hegemónicos en torno a los que se organizó el conjunto de la sociedad durante dos siglos se encontraron en abierta ruptura con lo que, anteriormente, predominaba en la estructura social. Por último, debe citarse la aparición de determinados avances tecnológicos, como la aplicación del acero y el desarrollo de la industria hidroeléctrica, e inventos como el ascensor o el automóvil, que permitieron acuñar un nuevo concepto, el de megaciudad.

La industrialización del siglo XIX
fue, sin duda, la desencadenante
de una verdadera revolución urbana

La industrialización del siglo XIX fue, sin duda, la desencadenante de una verdadera revolución urbana. Se podría afirmar que la lógica económica del capitalismo industrial generó la primera gran oleada de emigración del campo a la ciudad. Por otra parte, la mecanización de la agricultura y la posterior aplicación de fertilizantes elevaron rápidamente la productividad del campo y mejoraron las condiciones de vida de los que se quedaron en las zonas rurales. En esta fase, las ventajas asociadas al avance de la urbanización se trasladaron, parcialmente, a las zonas rurales.

Más tarde aparecieron los problemas asociados a las grandes metrópolis urbanas y a la alta densidad demográfica que las caracteriza. Fue entonces cuando empezó a ponerse de moda «huir de la ciudad» y empezó a generarse un nuevo trazado urbano que abarcaba desde la ciudad jardín hasta las urbanizaciones a las afueras.

Se produjo, posteriormente, un paulatino abandono del mundo rural. Lo urbano volvió a despegar, al ofrecer las ciudades mejores dotaciones de servicios públicos que los ámbitos rurales, mayores oportunidades de desarrollo de la carrera profesional, una oferta variada de ocio y una gran capacidad de atracción del talento.

Sin embargo, el golpe definitivo vino de la mano de la globalización, la apertura de mercados mundiales y la permanente demanda por parte de los habitantes de las ciudades de alimentos variados y a precios cada vez más bajos. Esto sería el marco de la actual situación: en el ámbito rural se desarrolla actualmente una actividad agrícola cada vez menos rentable, y el campo presenta cada vez más zonas, y más amplias, despobladas. De forma paralela, la población urbana aumenta considerablemente en una economía cada vez más diversa y global.

Se debe analizar la brecha entre el ámbito rural y el urbano desde una lógica de la igualdad de derechos

Esta situación ha generado un profundo malestar, indignación y rebeliones en la sociedad; cabe citar, a este respecto, movimientos como el de los chalecos amarillos, originado en Francia. Asimismo, debe citarse la acuñación del concepto *España vaciada*, referido a las áreas que en la década de los cincuenta y sesenta sufrieron el éxodo rural hacia las ciudades (véase en este sentido el ensayo *La España vacía*, de Sergio del Molino, Turner, 2020). Abordar, pues, la brecha entre lo rural y lo urbano solo desde la óptica de la lógica económica de la rentabilidad sería un error que abocaría al fracaso. Se debe analizar la brecha entre el ámbito rural y el urbano desde una lógica de la igualdad de derechos, y a la vez, desde unas políticas públicas democráticas que garanticen a todos los ciudadanos la libertad de vivir donde quieran sin que eso signifique ver sus derechos mermados.

Además, actualmente la sociedad entra en una nueva fase de relación entre lo rural y lo urbano. Debe tenerse en cuenta que cada vez más gente trabaja, se relaciona y se entretiene en la red. Esto conlleva que el lugar donde se vive depende más de las preferencias individuales que de la propia realidad social y laboral, siempre que sea en igualdad de acceso a los servicios públicos y telemáticos.

2

La despoblación de las áreas rurales: un problema mundial

Antes de entrar a cuantificar y analizar el fenómeno de la despoblación, en este informe se pretende definir qué es el ámbito rural. La Comisión Europea considera que «la noción de espacio o mundo rural va más allá de una simple delimitación geográfica; se refiere a todo un tejido económico y social que comprende un conjunto de actividades muy diversas». Dentro de la Unión Europea no existe un consenso entre lo que es y lo que no es rural. Para algunos países como Alemania, España, Francia, Irlanda o Italia, el factor principal para definir un espacio como rural es el poblacional.

Eurostat y la OCDE utilizan criterios de densidad demográfica: 150 habitantes/km² y 100 habitantes/km², respectivamente, son los criterios que utilizan ambos organismos para definir los espacios rurales. Los umbrales utilizados para delimitar los espacios rurales de los urbanos pueden ser muy diferentes según los países; así, el límite máximo de habitantes del municipio rural varía desde los 200 habitantes/km² en Islandia, pasando por los 2.000 habitantes/km² en España y Francia, hasta los 30.000 habitantes/km² en Japón.

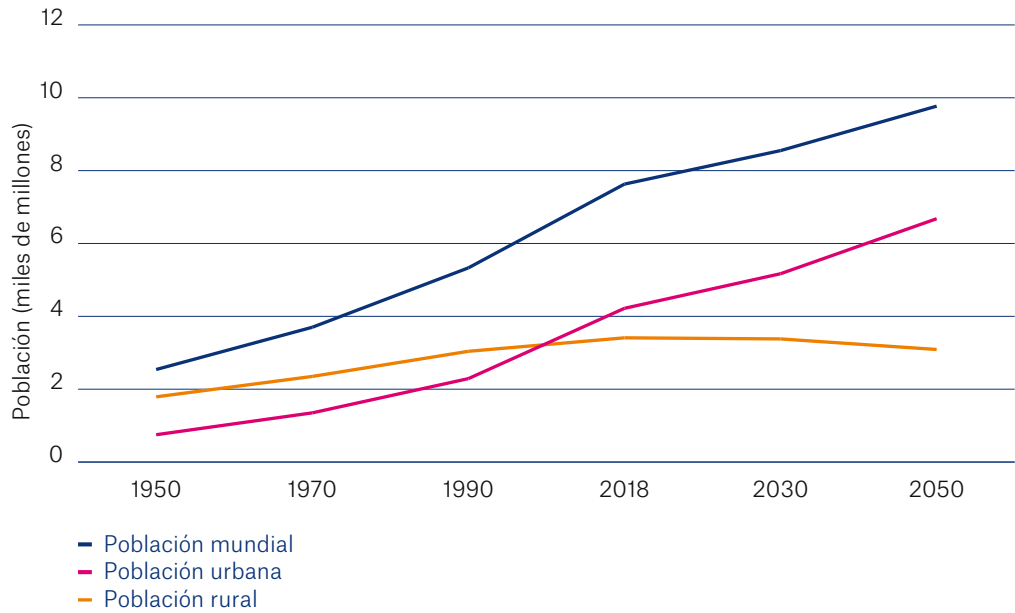
En el mundo son más las personas
que viven en áreas urbanas
que las que habitan en zonas rurales

En la última mitad del siglo pasado se registró un enorme crecimiento de la población mundial. En 1950, esta cifra era de alrededor de 2.500 millones de habitantes. Cuatro décadas después, en 1990, se habían superado los 5.000 millones, y en el 2018 la población mundial llegó a aproximadamente 7.600 millones de personas. Según el informe de las Naciones Unidas *World Urbanization Prospects* (Nueva York, 2019), la población mundial seguirá creciendo y en el 2050 los habitantes del planeta serán cerca de 10.000 millones.

No obstante, a escala global hay dos tendencias imparables: por un lado, la concentración de la población en las áreas urbanas y la proliferación de las llamadas *megaciudades* (las que cuentan con más de 10 millones de habitantes) y, por otro, la despoblación de las áreas rurales. Hoy en día, en el mundo son más las personas que viven en áreas urbanas que las que habitan en zonas rurales.

Gráfico 1. **Desde 1950 y hasta mediados del presente siglo, la población urbana mantendrá la tendencia al crecimiento, frente a la disminución de la población rural**

Población mundial, urbana y rural. 1950-2050



Fuente: Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects*, 2018

3

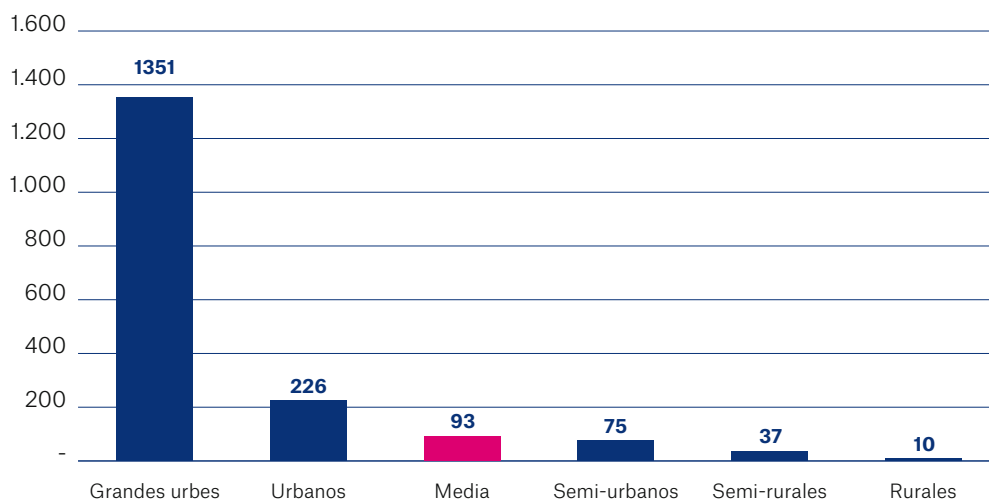
Los indicadores sociodemográficos de la despoblación del mundo rural en España

La despoblación es efecto de la vulnerabilidad de las zonas rurales, no su causa. Los desequilibrios demográficos se miden a partir de cuatro variables, todas ellas trabadas intrínsecamente: la densidad de población, que supone un riesgo de polarización territorial; la tendencia en el número de habitantes; la tendencia de la pirámide de edad, y, por último, la masculinización de la población.

A escala mundial, España ocupa la posición 88 en la clasificación de densidades de población de los distintos países. Con una densidad de población de 93 habitantes/km², la densidad de población es moderada. España es el cuarto país más poblado de la Unión Europea, pero su densidad de población lo sitúa en el decimoséptimo lugar de la UE-27.

Gráfico 2. **Las grandes ciudades concentran la mayoría de la población**

Densidad de población por tipo de municipio, en habitantes/km²



Fuente: Registro de Entidades Locales del Ministerio de Política Territorial y Función Pública.

La Unión Europea sitúa el riesgo de despoblamiento en una densidad de 12,5 habitantes/km², y las áreas rurales españolas caen ampliamente dentro de este parámetro. El número de municipios españoles con una densidad de población igual o menor a 12,5, es de 3.939 municipios, es decir, el 48% del total de municipios. El problema, por lo tanto, afecta a aproximadamente 1,3 millones de habitantes.

El riesgo de despoblamiento
no se distribuye por igual
entre las distintas comunidades autónomas

El riesgo de despoblamiento no se distribuye por igual entre las distintas comunidades autónomas. La comunidad más densamente poblada es Madrid, a gran distancia de la segunda, el País Vasco. Se produce una enorme concentración de población en las comunidades costeras: el Mediterráneo y las islas presentan índices de densidad superiores al doble de la media de España. Las comunidades del Cantábrico y Galicia se sitúan aproximadamente en la media española. Aragón, Extremadura y las dos Castillas tienen una densidad de población menor a un tercio de la densidad media.

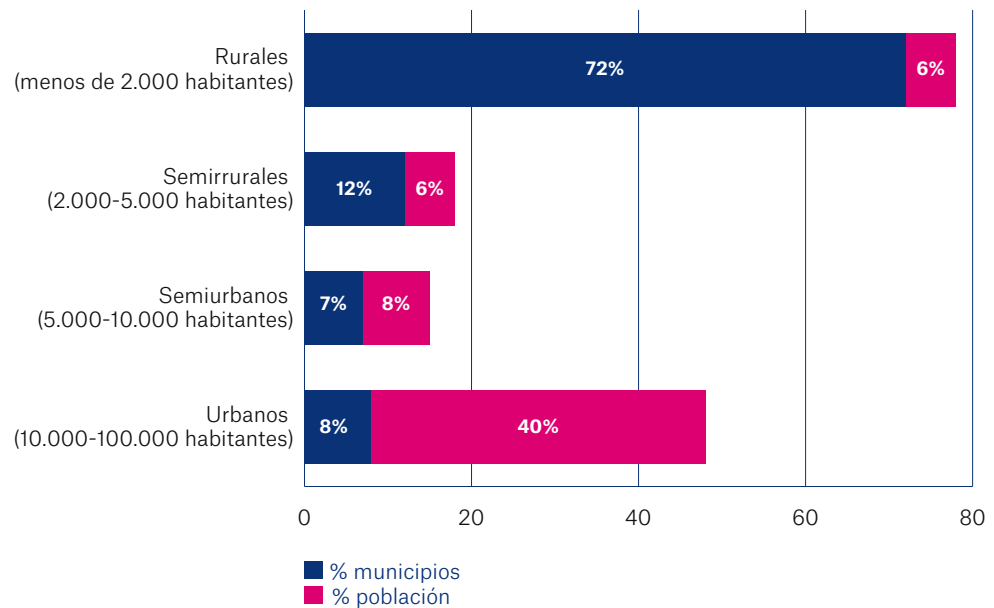
4

Zonas rurales, despoblamiento, envejecimiento y masculinización

España cuenta en la actualidad con un total de 8.131 municipios. Si se clasifican por tamaño de la población, menos del 1% de los municipios, a los que se ha catalogado en este informe como grandes urbes de más de 100.000 habitantes, acogen al 40% del total de la población. Los municipios rurales de menos de 2.000 habitantes representan el 72% del total de los municipios, aunque en ellos la población no llega al 6% del total del país.

Gráfico 3. **El 6% de la población total del país vive en el 72% de los municipios**

Distribución de la población por tipo de municipio



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), 2020.

Los municipios rurales de menos de 2.000 habitantes representan el 72% del total de los municipios, aunque en ellos la población no llega al 6% del total del país

Lo que viene en denominarse *vaciado* del mundo rural ha seguido inexorable en la década actual. Desde el 2010, más de 110.000 personas han emigrado hacia zonas con más oportunidades de empleo y opciones de desarrollo vital. Los municipios de menos de 2.000 habitantes, que representaban en el año 2000 el 7,5% de la población española, hoy no llegan al 5,7%. Los municipios que denominamos *semirurales* (entre 5.000 y 2.000 habitantes) no han salido mejor parados y en los últimos diez años han perdido casi un 6% de su población.

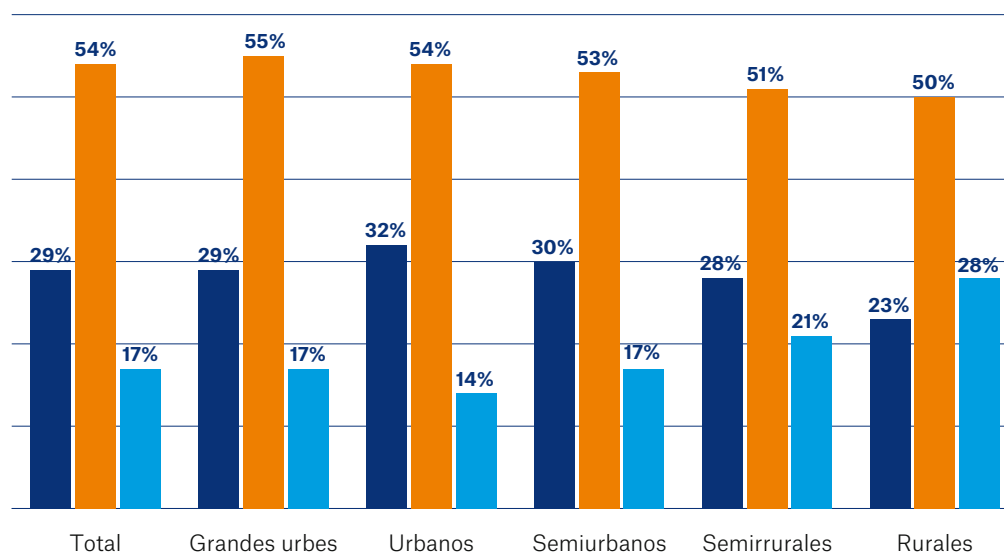
Toda España -e incluso se podría afirmar que todo el mundo occidental- está sufriendo un proceso de envejecimiento natural progresivo debido, por un lado, al aumento de la esperanza de vida y, por otro lado, al bajo nivel de natalidad. La esperanza de vida es de 83,33 años, según datos del INE, lo que sitúa a España como el tercer país con la esperanza de vida más alta del mundo, solo por detrás de Japón y Suiza.

Por otro lado, en cuanto a edad media de la población, España ocupa la decimotercera posición de la clasificación mundial y el décimo lugar dentro de los países de la Unión Europea. La edad media de la población española en el 2019 era de 44 años.

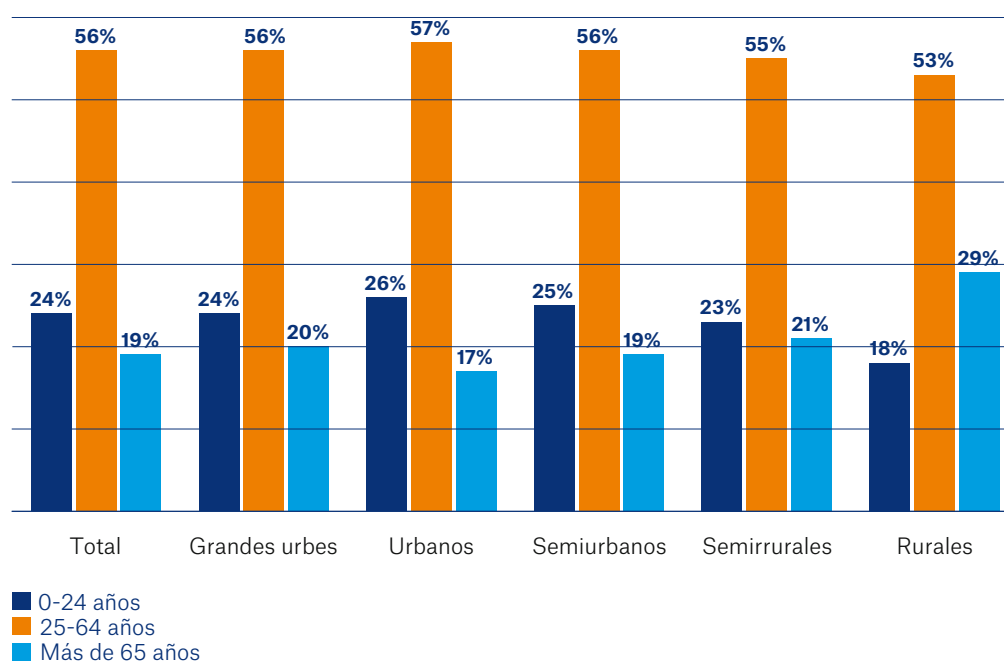
En el mundo rural, a este envejecimiento natural se debe añadir el envejecimiento migratorio producido por la marcha de los jóvenes hacia las zonas urbanas. En el año 2000, el 28% de los habitantes de los municipios rurales tenían más de 65 años, mientras que la media nacional se situaba en el 17%. En el 2019, este porcentaje ascendió al 29%, pero también ha envejecido la población total, donde los mayores de 65 años representan el 19% de la población.

Gráfico 4. Las zonas rurales tienen población más envejecida

Distribución de la población en España, 2000



Distribución de la población en España, 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE, 2000 y 2019.

Otro de los efectos asociados a la emigración del campo a la ciudad ha sido la masculinización de las áreas rurales. En una economía eminentemente agrícola, el papel de la mujer ha quedado tradicionalmente relegado al trabajo doméstico y de cuidados. El desarrollo del sector servicios en las ciudades proporcionó un nicho muy atractivo para la inserción laboral de las mujeres y su movilidad social.

Los municipios rurales tienen un 52% de población masculina, frente al 49% del total nacional o el 48% de las grandes urbes. Además, son el único tipo de municipios donde la masculinización ha crecido sistemáticamente en las dos últimas décadas.

Gráfico 5. Las zonas rurales están masculinizadas

Masculinización por tipo de municipio, 2000, 2010 y 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE, 2019.

El envejecimiento y la masculinización de la población en las zonas rurales no han hecho más que agravar los profundos procesos de transformación en la estructura de los hogares en España. Del 2013 al 2019, el número total de hogares en España creció un 2,2%, hasta alcanzar la cifra de 18,6 millones de hogares. En ese mismo período, el número de hogares unipersonales de personas mayores de 65 años creció un 11,3%, si bien en las zonas rurales este tipo de hogares representaban el 14,6%.

5

La despoblación se mide a partir de indicadores socioeconómicos

En el debate sobre la desigualdad han ganado peso durante los últimos años los enfoques sobre las desigualdades territoriales en detrimento de las desigualdades personales.

Para el presente informe, el territorio nacional se ha dividido en tres grupos, a partir de los criterios establecidos por Eduardo Bandrés y Vanessa Azón ([La despoblación de la España interior](#), Funcas, 2021): provincias que componen el denominado núcleo duro de la despoblación (11 provincias), provincias que componen el llamado núcleo blando de la despoblación (12 provincias) y resto de provincias, denominadas en este informe provincias pobladas (27 provincias).

La covid-19 está teniendo un efecto devastador sobre el empleo en todo el país. En el 2020 se ha observado una caída sustancial en la tasa de actividad de los tres grupos analizados. Los efectos de la pandemia han afectado en mayor medida al núcleo duro respecto al núcleo blando, que se ha defendido mucho mejor de la crisis ocasionada por la covid-19. Las provincias pobladas, muchas de ellas costeras y, por lo tanto, muy dependientes del turismo, han sufrido una caída similar, aunque algo más leve que las del núcleo duro.

Si se analiza el problema laboral de la España vaciada desde el punto de vista del empleo, los datos obtenidos hasta el 2019 son demoledores. Las provincias del núcleo duro de la despoblación presentan una tasa de empleo sistemáticamente por debajo de las tasas correspondientes al núcleo blando y a las provincias pobladas. En el 2002, la tasa de empleo del núcleo duro se situaba más de seis puntos por debajo de las provincias pobladas y tres puntos por debajo del núcleo blando. En el 2019, esta distancia de las provincias del núcleo duro se acortaba a dos puntos en relación con la España poblada, y casi se igualaba con el dato de las provincias del núcleo blando.

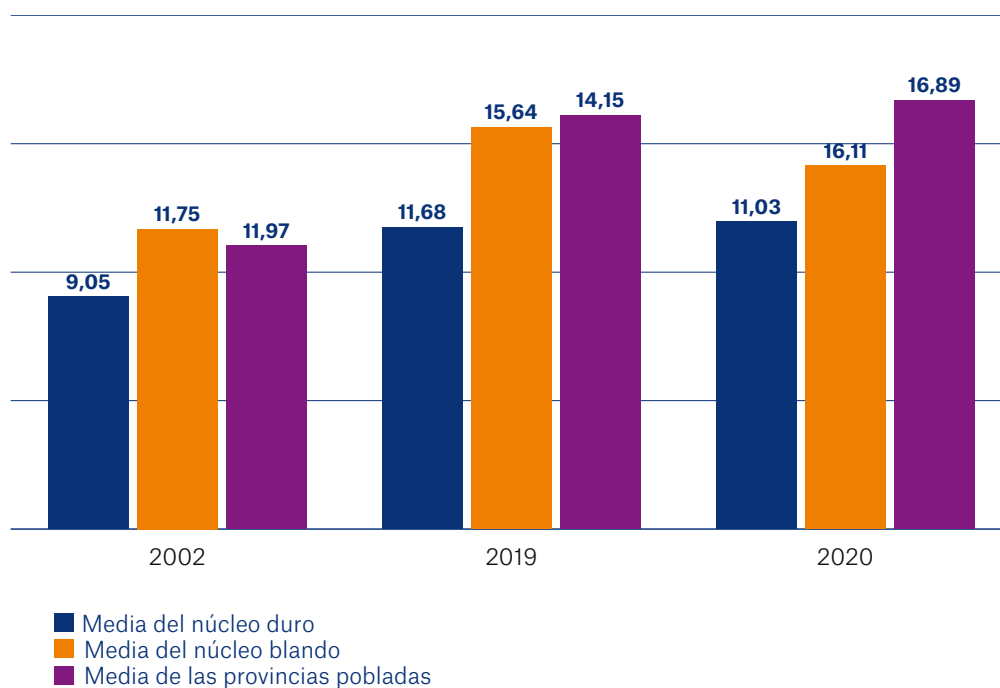
El mayor impacto en el empleo se lo han llevado
las provincias pobladas más dependientes
del turismo y la hostelería

Como se ha apuntado anteriormente, el mayor impacto en el empleo se lo han llevado las provincias pobladas más dependientes del turismo y la hostelería, con una caída en términos relativos de su tasa de empleo del 4,28%, muy superior a la caída del núcleo blando (1,43%) y a la del núcleo duro, que presenta el mejor comportamiento relativo de los tres grupos analizados (0,79%).

La tasa de paro ha castigado más duramente a las provincias del núcleo blando que a las del núcleo duro. En el 2019, las áreas pobladas con dependencia del sector servicios presentaban la cifra más alta de los tres grupos: entre su población activa había un 15,64% de parados y el desempleo subió más de un punto en el 2020. Las provincias del núcleo duro, que en el 2002 presentaban la cifra más baja de la serie (9,05%), vieron cómo su paro se incrementaba hasta el 11,68% en el período transcurrido hasta el 2019. Sin embargo, en el 2020 han conseguido reducir su tasa de paro en medio punto en términos absolutos y en un 5,58% en términos relativos.

Gráfico 6. Mayor paro en las provincias del núcleo blando de la despoblación

Tasa de paro en España. Cuarto trimestre, años 2002, 2019 y 2020



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa del INE, datos de los años 2002-2020.

6

Nivel y condiciones de vida: índice de calidad de vida y renta media

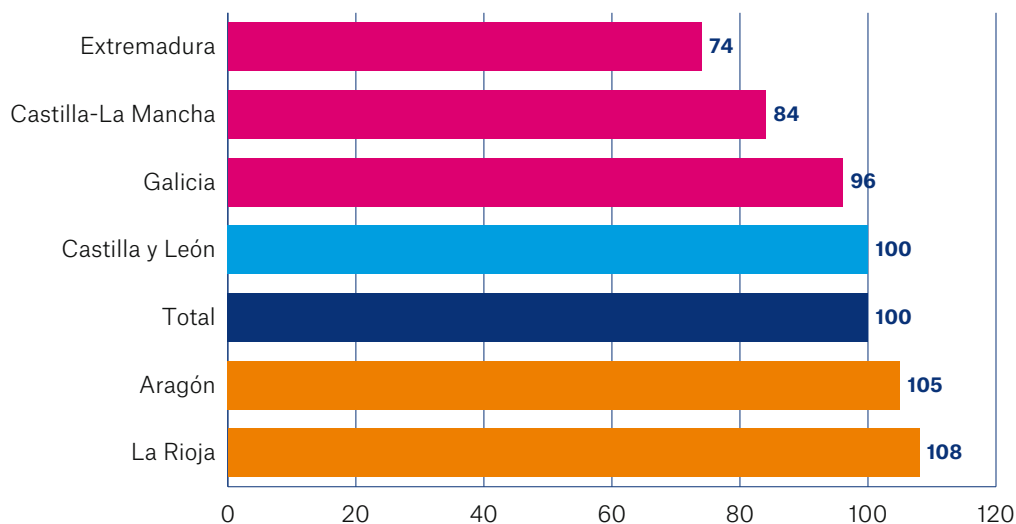
La calidad de vida y el nivel de población no tienen una relación directa: determinadas comunidades autónomas que sufren el fenómeno de la despoblación tienen un índice de calidad de vida superior a la media nacional, como es el caso de La Rioja y Aragón (muy por encima de la media nacional) y de Castilla-La Mancha (en línea con la media). Por el contrario, Castilla y León, Extremadura y Galicia presentan valores netamente inferiores a la media, siendo Galicia la comunidad con peor índice del conjunto.

El mantenimiento del bienestar social requiere trabajar por conseguir una sociedad más equitativa. La renta neta media nacional por unidad de consumo en el 2019 fue de 17.287 euros, lo que representó un crecimiento respecto al 2008 del 7%. Este crecimiento fue menor en las tres comunidades despobladas particularmente desfavorecidas: Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia, que, además, presentan valores notablemente más bajos en su nivel de renta.

La renta disponible media total en el 2018 fue de 22.634 euros, pero entre la de los municipios más pequeños, de menos de mil habitantes, y los más grandes, de más de cincuenta mil habitantes, existe una brecha de 42 puntos. Dicho de otro modo, la renta media de los municipios más pequeños representa solamente el 58% de la de los más grandes. Casi sin excepción, la renta disminuye conforme lo hace el tamaño del municipio.

Gráfico 8. **La brecha entre comunidades de la España despoblada se manifiesta en la renta media de los hogares**

Renta neta media por unidad de consumo por comunidades autónomas, 2019
Total España = 100



Fuente: encuesta de Condiciones de Vida INE y elaboración propia

Con los índices de renta disponible, tomando como base 100 el total nacional, se advierte que la renta media nacional se ajusta a la de los municipios de 100.000 a 500.000 habitantes y solo los de 50.000 a 100.000 superan la renta media. Para el resto de tamaños de municipio, el decrecimiento es sistemático y progresivo.

Entre Madrid y Extremadura, las economías de mayor y menor paridad de poder adquisitivo, respectivamente, hay una diferencia de casi 30 puntos porcentuales. Si se analiza la clasificación respecto al nivel de precios medios, las seis comunidades de la España despoblada se encuentran en la parte inferior de la tabla, aunque con grandes diferencias. Aragón, La Rioja y Castilla y León (las de mayor renta dentro de este subgrupo) se encuentran entre 2 y 5 puntos por debajo de la media. Galicia, Castilla-La Mancha y Extremadura (las de menor renta) presentan mayores diferencias: Galicia, 6 puntos porcentuales; Castilla-La Mancha, 10 puntos porcentuales; y Extremadura, 14 puntos porcentuales.

7

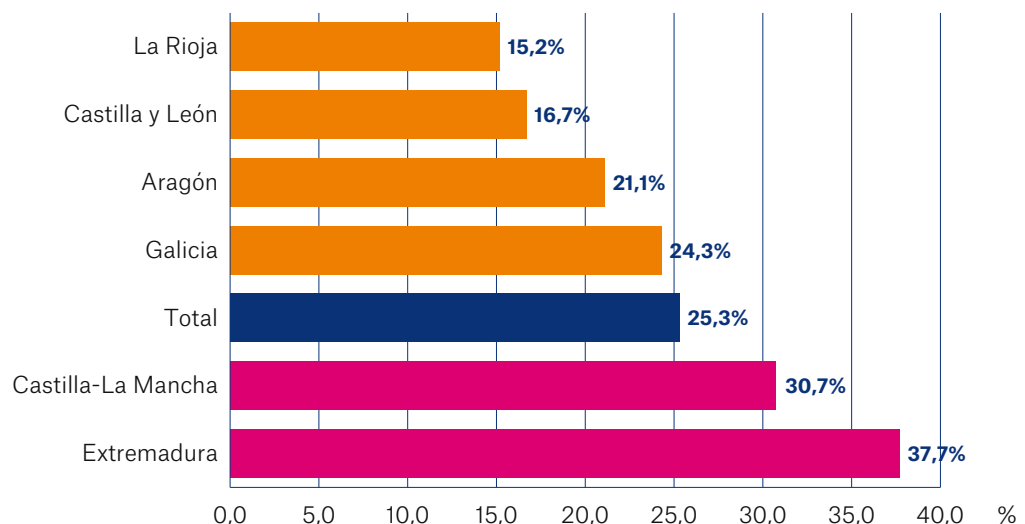
Riesgo de pobreza y exclusión social

Según el informe *El estado de la pobreza* de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social del Estado Español (2020), en el año 2019 el 25,3% de la población española se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social. De las personas afectadas, una de cada tres vive en una zona rural o poco poblada, porcentaje muy superior a la cuota que le correspondería si la pobreza se distribuyera equitativamente entre las zonas.

En el año 2019 el 25,3% de la población española se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social. De las personas afectadas, una de cada tres vive en una zona rural o poco poblada

Gráfico 9. **La tasa de pobreza o exclusión social afecta más a las zonas rurales y despobladas**

Tasa AROPE de riesgo de pobreza o exclusión social (porcentaje), 2019



Nota: la tasa AROPE es la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social empleada en el marco de la estrategia Europa 2020. Para más información sobre este indicador, véase *Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020)*. [Indicador AROPE](#).

Fuente: *El estado de la pobreza*, Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social del Estado Español, 2020.

En otras palabras, y según señala el informe, la población pobre busca zonas más económicas para compensar sus escasos ingresos y vive en mayor proporción en zonas rurales donde, paradójicamente, hay menos recursos a su disposición. Asimismo, las personas pobres que viven en zonas menos pobladas son las que tienen más dificultades para poder desplazarse a otras zonas con más recursos, lo que las sitúa en un círculo vicioso del que es difícil sustraerse.

Las personas pobres que viven en zonas menos pobladas son las que tienen más dificultades para poder desplazarse a otras zonas con más recursos

El tamaño de la población de un determinado territorio no tiene una relación directa con la pobreza, pero si este tamaño poblacional se combina con otros factores económicos y sociales sí que se genera una correlación entre áreas despobladas y altos índices de desigualdad y exclusión social. En Castilla-La Mancha y Extremadura, despoblación y pobreza van de la mano.

8

La brecha en los servicios y los recursos básicos: la accesibilidad a los centros de actividad económica, las infraestructuras y el transporte en las áreas rurales

No se puede hablar de calidad de vida y de bienestar social de una población si esta no puede acceder adecuadamente a los servicios públicos y básicos que ofrecen las distintas administraciones. La falta de rentabilidad y el alto coste de prestar estos servicios en las áreas más despobladas incide sobre el fuerte desequilibrio entre territorios.

En el 2016, la Fundación BBVA llevó a cabo un análisis para cuantificar el tiempo necesario para llegar por carretera desde los municipios más remotos a las ciudades o centros de actividad económica, comercial y de ocio. Para ello, tomó como punto de partida distintos municipios rurales y elaboró un indicador de accesibilidad por carretera. De este modo dividió los municipios rurales en dos categorías: municipios accesibles y municipios remotos. Según este indicador, los municipios remotos son los que tienen un tiempo medio de viaje superior a 45 minutos para llegar a los centros urbanos. El resultado es que, a escala nacional, el 58% de los municipios rurales son accesibles y el 42%, remotos.

Este resultado empeora mucho cuando se analiza por provincias. Muchas de las provincias en declive demográfico tienen un porcentaje de población rural que vive en municipios remotos de más del 50%. Los casos más llamativos son Soria y Teruel, con porcentajes del 100%:

Tabla 1. **La accesibilidad a los centros de actividad económica y al ocio, determinantes de la calidad de vida de los municipios**

Población rural en municipios remotos (porcentaje), 2016

Provincia	Municipios rurales	Municipios remotos	Población rural en municipios remotos (%)
Soria	180	180	100
Teruel	233	231	99,6
Cáceres	209	145	66,8
Huesca	195	155	65,6
Cuenca	231	142	62,4
Badajoz	141	86	59,8
Segovia	202	129	56,9

Fuente: elaboración propia a partir del indicador sobre delimitación de áreas rurales y urbanas a escala local de la Fundación BBVA.

El transporte interior en España se caracteriza por una extensa red viaria, ferroviaria y de aeropuertos y puertos. En zonas de baja población, los modos tradicionales de transporte público (ferrocarril y líneas de autobuses, fundamentalmente) no son eficientes ni económica ni medioambientalmente, ni se adaptan a las necesidades de los usuarios por su baja frecuencia o la distancia de los hogares a las paradas o apeaderos.

En muchas ocasiones, en el entorno rural el vehículo privado es la única alternativa viable para los desplazamientos. Las carreteras que interconectan el mundo rural representan el 41% del kilometraje total y soportan únicamente el 5,3% del tráfico.

Sin embargo, el transporte por carretera en autobús o autocar es clave para garantizar tanto la movilidad sostenible y económica como la capilaridad, es decir, la capacidad de llegar a todo el territorio. El modelo español, caracterizado por la colaboración público-privada, hace del autobús el transporte colectivo con mayor nivel de cobertura del territorio, ya que conecta aproximadamente ocho mil poblaciones en España. Dada la extensa red viaria de que se dispone en España, es muy posible que el autobús sea el mejor modo de transporte para dar respuesta a este reto.

Según el Observatorio del Ferrocarril en España, si se comparan los datos ferroviarios de la red española con los de otros países europeos, nuestra red está infradimensionada en longitud con respecto a la superficie y el número de habitantes. Sin embargo, se sitúa muy por encima de la media en el número medio de viajeros por kilómetro de red.

Solo el 8% del total se invirtió
en la red de vía estrecha, a pesar de que
esta vía soporta el 30% del tráfico
de viajeros anual

El 90% del tráfico se concentra en las redes de cercanías y la vía estrecha, es decir, en las redes que interconectan el mundo rural, mientras que el AVE y la media distancia soportan menos del 10% del tráfico total. En el 2019 se invirtieron 2.407 millones de euros, de los que aproximadamente la mitad fueron a parar al AVE. Solo el 8% del total se invirtió en la red de vía estrecha, a pesar de que esta vía soporta el 30% del tráfico de viajeros anual.

9

El modelo sanitario y el educativo deben responder a las necesidades de la población rural

La sanidad es un servicio de primera necesidad que ha sufrido un progresivo deterioro en el mundo rural en las últimas décadas, por razones de escala debidas a la baja densidad y al aislamiento.

Atendiendo al número de personal médico en activo, por comunidades autónomas, con la salvedad de Cataluña y Galicia, que se encuentran por debajo de la media, podría trazarse un mapa autonómico que divide España en dos: norte, con más médicos que la media, y sur, con menos.

La sanidad es un servicio de primera necesidad que ha sufrido un progresivo deterioro en el mundo rural

Se suele considerar que la atención primaria es el eje del sistema de salud. Sin embargo, parece haber consenso en que es esta la que necesita un mayor refuerzo en el mundo rural para atender muy de cerca a una población dispersa y envejecida. Entre el 2015 y el 2019, el gasto sanitario público ha crecido un 14%, pero al desagregar por tipo de gasto, se advierte que la atención primaria ha crecido por debajo (11%), mientras que la atención hospitalaria y especializada está en línea con el crecimiento total.

Tabla 2. **Los servicios hospitalarios y especializados han acaparado más inversión que la atención primaria**

Gasto sanitario en España, en millones de euros, 2015 y 2019

Gasto sanitario en millones de euros	2015	2019	Incremento
Servicios hospitalarios y especializados	41.101	46.631	13%
Atención primaria	9.330	10.387	11%
Otros	15.297	18.007	18%
Total	65.728	75.025	14%

Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Gasto Sanitario Público, Ministerio de Sanidad, 2019.

El gasto sanitario medio por habitante en el 2019 fue de 1.489 euros, pero presentó una alta variabilidad entre comunidades. El País Vasco es la comunidad que más gasta en salud por habitante: 1.873 euros, un 26% más que la media. En el otro extremo se encuentra Andalucía, con un gasto de 1.262 euros, un 15% menos que la media estatal.

Además, la mayoría del personal sanitario que ha sido contratado en España trabaja en la atención hospitalaria y la especializada. La atención primaria solo ocupa al 27% de los médicos y al 20% del personal de enfermería.

El problema de la especialidad de medicina familiar y comunitaria en las zonas rurales tiene dos vertientes: por un lado, la previsión de jubilación de unos 16.000 médicos de esta especialidad en los próximos diez años según la Organización Médica Colegial; por otro, la falta de atractivo del ejercicio de la medicina en estas zonas. Una medida positiva sería promocionar la medicina rural con recursos materiales que ofrezcan al personal sanitario joven la posibilidad de desarrollarse profesionalmente, mediante mejores condiciones laborales e incentivos económicos a los MIR (médicos internos residentes) que terminan la especialidad de medicina familiar y comunitaria.

Este modelo de asistencia, que afecta a los más de 8.000 pueblos de menos de 15.000 habitantes que hay en España, ha encontrado en las nuevas tecnologías y en internet un nuevo aliado y una forma de avanzar, pero, sin duda, todavía queda mucho camino por recorrer. Las consejerías de salud son muy conscientes del problema. No obstante, cabe prever que la crisis sanitaria desatada por la covid-19 haga plantearse a las instituciones competentes un nuevo modelo sanitario, que no debería dejar de lado al mundo rural.

En el imaginario rural,
el cierre de la escuela significa
la muerte del pueblo

La educación es el pilar básico que permite el crecimiento de la sociedad y el desarrollo como país. En general, España gasta poco en educación o, como mínimo, menos que en relación con la media europea.

En el imaginario rural, el cierre de la escuela significa la muerte del pueblo. Allí donde no existen servicios educativos no se puede establecer la población joven, lo que deja a los municipios afectados ante una coyuntura incierta.

Para la educación infantil y primaria, el modelo organizativo de atención educativa en los municipios con poblaciones escolares reducidas es su agrupación en los llamados Centros Rurales Agrupados (CRA). En el curso 2017-2018, en España había un total de 723 CRA, que atendían a 2.182 localidades y 72.953 alumnos. Además, las comunidades autónomas que han sufrido mayor despoblación rural tienen en todos los casos una mayor ratio de localidades por CRA, siendo Galicia la que presenta la mayor ratio (más del doble de la media nacional).

El abandono escolar temprano se acentúa
en las zonas rurales, donde es más de dos puntos
superior a la media española

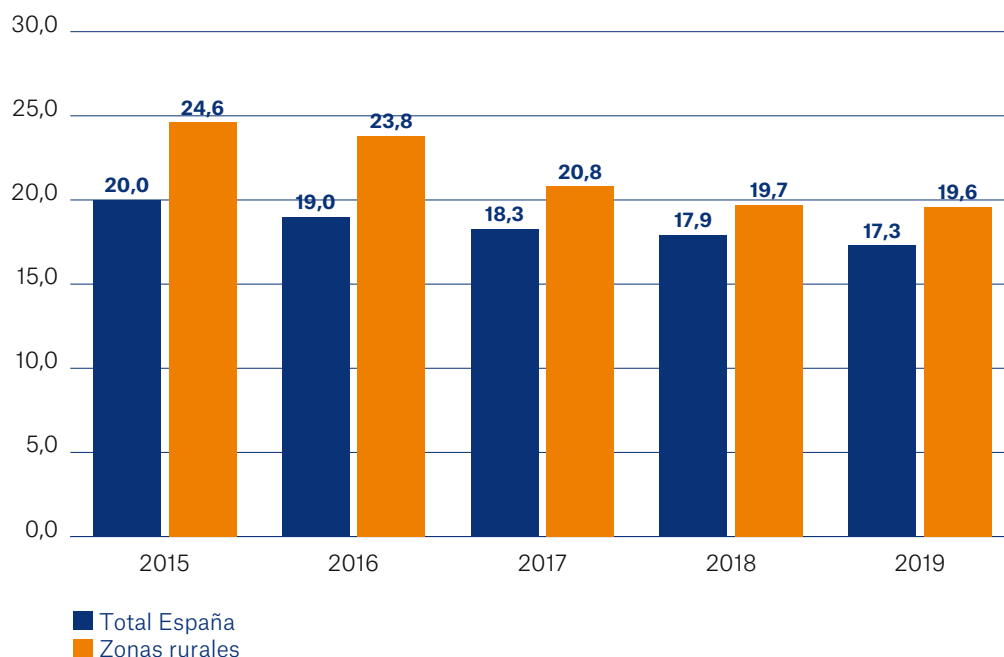
Sin embargo, el problema de la educación en el medio rural no se resuelve únicamente con más centros educativos, sino que hay que encontrar un equilibrio entre el número de centros y la accesibilidad. El problema de la accesibilidad se manifiesta fundamentalmente en la enseñanza secundaria. En el documento de *Las cifras de la educación en España. Curso 2018-2019*, del Ministerio de Educación (2020), se menciona que, según el diagnóstico del medio rural realizado por el Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014), solo el 50% de la población española tiene acceso a un centro de enseñanza secundaria en su municipio.

No obstante, la brecha también la producen otros factores socioeconómicos, como son las oportunidades de empleo cualificado, los costes directos e indirectos de proseguir la formación o los mayores niveles educativos de los padres en las zonas más urbanas, entre otros.

Quizás el mejor indicador de la brecha entre lo rural y lo urbano sea la tasa de abandonos tempranos de la educación. El abandono escolar temprano se acentúa en las zonas rurales, donde es más de dos puntos superior a la media española.

Gráfico 10. El abandono escolar temprano afecta en mayor medida a las áreas rurales

Tasa de abandono escolar temprano de la educación, 2015-2019



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat, 2020

Otro indicador que pone de manifiesto la brecha es el nivel educativo alcanzado por la población en edad laboral. Las diferencias entre los niveles educativos alcanzados en las urbes y las zonas rurales son abrumadoras: en el nivel inferior de la educación, la población rural pesa 17 puntos porcentuales más, mientras que en el nivel superior la población urbana pesa 15 puntos más. Casi el 50% de la población rural tiene escasa formación y, sin embargo, sus cifras de formación media y superior son prácticamente iguales.

10 El acceso a las tecnologías de la información, un factor fundamental para reducir la brecha entre las áreas rurales y urbanas

La infraestructura de comunicaciones y una conectividad competitiva seguramente no son suficientes para frenar la despoblación, pero son absolutamente necesarias, y más si la red -como es el caso- reduce la dependencia de las infraestructuras públicas. El Gobierno presentó en julio del 2020 la agenda España Digital 2025. Entre sus objetivos, la agenda contempla «garantizar una conectividad digital adecuada para el 100% de la población, promoviendo la desaparición de la brecha digital entre zonas rurales y urbanas».

La brecha digital tiene un doble origen: en primer lugar, está condicionada por el precio, los conocimientos necesarios para utilizar las tecnologías de la información y la comunicación, y el nivel cultural de los usuarios. El segundo elemento que condiciona la brecha es la infraestructura de comunicaciones, que tiene su origen en la apuesta de la UE y del Gobierno de España por la liberalización de las telecomunicaciones y la defensa de la competencia en el sector.

La infraestructura de comunicaciones y una conectividad competitiva seguramente no son suficientes para frenar la despoblación, pero son absolutamente necesarias

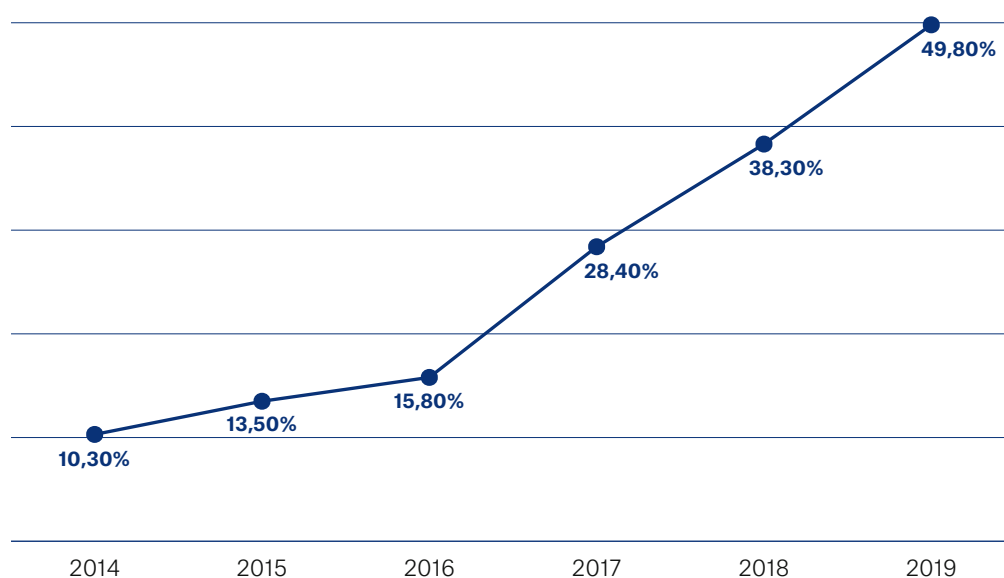
Según el Índice de Economía y Sociedad Digital (DESI) del 2020, en los dos indicadores principales que difieren en la velocidad de transmisión, >30 Mbps y >100 Mbps, se observa la brecha existente entre el mundo rural y la media estatal, especialmente en internet de muy alta velocidad, donde la brecha alcanza los 34 puntos porcentuales.

A pesar de estos datos, del 2018 al 2019 la brecha en la cobertura de >30Mbps se redujo en casi 33 puntos porcentuales. En junio del 2019, la cobertura alcanzaba el 86,6% de la población, aproximadamente más de 7 millones de personas que vivían en municipios cuya densidad de población era inferior a 100 habitantes/km², casi 3 millones más que en el 2018. También se ha reducido la brecha en la cobertura de redes ultrarrápidas, de más de 100 Mbps, aunque en menor medida. El aumento de la cobertura de 100 Mbps en las zonas rurales ha sido

de doce puntos porcentuales, del 38% al 49,8%. Desde el 2014, esta cobertura ha pasado de ser prácticamente inexistente a abarcar en el 2019 casi a la mitad de la población rural.

Gráfico 11. **La brecha se ha reducido en la cobertura de redes de muy alta velocidad**

Cobertura de 100 Mbps en las zonas rurales (porcentaje), 2014-2019
Densidad de población inferior a 100 habitantes/km²



Fuente: *Informe anual sobre la cobertura poblacional de la banda ancha en España*, Ministerio de Economía y Empresa, 2020

Sin embargo, la cobertura no es suficiente. La brecha digital entre el mundo rural y el urbano también la explica el indicador de implantación de banda ancha, medido como porcentaje de hogares que contratan servicios de conexión a la red.

Para este indicador, los datos más actuales, que proceden de la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares del INE (2020), reflejan que el 95,3% de los hogares encuestados disponen de conexión de banda ancha.

En los últimos años se ha reducido la brecha de los municipios rurales en cuanto a los hogares con conexión a internet. En el 2020, la brecha es de 3 puntos cuando comparamos estos municipios con el total y de algo más de 4 puntos si los comparamos con los municipios urbanos. No obstante, si hablamos de conexión con banda ancha fija, la brecha se agranda a más de 8 puntos respecto al total y a casi 12 respecto a los municipios urbanos. En las áreas rurales, el porcentaje de hogares con conexión de banda ancha únicamente móvil es del 18,6%, 5 puntos superior al total y 8 puntos superior al ámbito urbano.

La brecha también se manifiesta en el menor equipamiento en productos tecnológicos en los hogares de las áreas rurales. En este caso, la brecha es de 6 puntos respecto a la media nacional y de 10 puntos cuando se compara con los municipios urbanos. En España, el 81,4% de hogares disponían en el 2020 de algún tipo de ordenador, 5 puntos más que en el 2015. Sin embargo, en los municipios de menos de 10.000 habitantes, la cifra es del 75,3% de los hogares, 5,5 puntos menos que el total, pero se ha incrementado desde el 2015 en 6,3 puntos, es decir, ha crecido más rápido que la media.

11

La brecha a debate: el impacto de la covid-19 en el equilibrio de lo rural y lo urbano

Hay claros signos de que la covid-19 y el cambio de vida que ha impuesto está impactando en el equilibrio de lo rural y lo urbano, tal y como lo conocemos. Sin embargo, es muy pronto para evaluar la extensión de este impacto. La pandemia ha mostrado cómo la concentración humana puede provocar la rápida expansión de las enfermedades. Vivir cerca de la naturaleza, con menor riesgo de contagio y de una forma más económica, se ha convertido en una opción que algunos ya han tomado y que otros están valorando.

La covid-19 y
el cambio de vida que ha impuesto
está impactando en el equilibrio
de lo rural y lo urbano

Otro efecto de la actual pandemia es el crecimiento del teletrabajo. Según el artículo [«El teletrabajo en España»](#), elaborado por Brindusa Anghel, Marianela Cozzolino y Aitor Lacuesta para el Banco de España (2020), nuestro país, en el 2019, todavía se encontraba a la cola de la Unión Europea en la implantación del teletrabajo. El año 2020 cambió por completo este panorama. Según una nota de prensa de Randstad del 17 de septiembre del 2020, sobre la evolución del trabajo en remoto en relación con el año anterior ([«Tres millones de españoles teletrabajan de manera habitual, el triple que el año pasado»](#)), el 16,2% del total de los ocupados trabajaban más de la mitad de los días desde sus casas, lo que representaba 11,4 puntos más que en el año 2019. El estudio destacaba que 3.015.200 ocupados teletrabajan de manera habitual, es decir, más de la mitad de los días que trabajaban lo hacían desde sus domicilios. Este volumen es un 216,8% superior al registrado en el 2019.

Empresas y trabajadores tuvieron que adaptarse muy rápidamente a una forma de trabajar muy poco arraigada en nuestra sociedad. Lo han hecho, y las ventajas tanto para las empresas (menores necesidades de espacio físico) como para los trabajadores (mayor capacidad de conciliación de la vida laboral y personal) se han puesto de manifiesto. No obstante, las ventajas derivadas del teletrabajo también han venido acompañadas de desigualdades, como la mayor carga de conciliación para las mujeres.

Las ventajas derivadas del teletrabajo también han venido acompañadas de desigualdades, como la mayor carga de conciliación para las mujeres

Teletrabajar crea un nuevo segmento de profesionales que pueden decidir desplazar su residencia principal a zonas más tranquilas y baratas que la gran ciudad, con todas las ventajas que esto puede conllevar para ellos y sus familias, y desplazarse a la ciudad una o dos veces por semana, cuando el trabajo lo requiera.

En marzo del 2021, Pablo Rodero analizaba en «La pandemia repuebla la España rural», artículo publicado en *20 Minutos*, cómo el nuevo contexto laboral había llevado a muchos jóvenes a abandonar las grandes ciudades, lo que había dado una nueva vida al campo. El artículo expone el caso de varios jóvenes que habían abandonado la ciudad porque, con el dinero del ERTE, no se podían permitir vivir en ella. En el mismo mes, L. Núñez exponía en *El Diario de Burgos* que distintos ayuntamientos estaban abordando la rehabilitación de casas ante una mayor demanda de viviendas, e informaba sobre 29 pueblos de La Ribera del Duero en los que estaba aumentando el número de habitantes. Para responder a la demanda de viviendas generada en el último año, numerosos municipios de la comarca estaban sacando a la venta parcelas.

En enero del 2021, el programa Comando Actualidad de RTVE presentó el reportaje *Pueblos que reviven: ¿la solución a la España más vaciada?* En esta crónica se exponía que la opción de vivir en el campo había aumentado un 30% durante la crisis, que el censo de los pueblos había crecido debido a la pandemia, el teletrabajo y la necesidad de espacios abiertos, y que incluso algunos pueblos habían reabierto sus escuelas. Pero también se planteaba si estamos ante un cambio de paradigma o si esta nueva tendencia tiene fecha de caducidad.

En septiembre del 2020, un artículo de Núria Segura Insa publicado en *El Nacional*, titulado «La magnitud de la migració de la ciutat al poble per la Covid-19», aportaba datos de pequeños municipios y de iniciativas que están propiciando el incremento de su población. Este es el caso de Riner, un municipio del Solsonès de 200 habitantes donde se han empadronado 30 nuevas personas, o de Gósol, en el Berguedà, que ha tenido un incremento considerable de nuevos niños inscritos en su escuela. El interés también lo han notado en la Asociación de Micropueblos de Cataluña, donde se ha incrementado exponencialmente el número de correos electrónicos que reciben de personas interesadas en abrir nuevos proyectos en el mundo rural.

También en septiembre del 2020, Lucía Caballero, escribiendo para la Agencia SINC, se preguntaba si la población se iría vivir al campo en el contexto de la pandemia. La periodista no estaba muy segura de la respuesta y recordaba que no todo es idílico en el mundo rural. La falta de conectividad de alta velocidad, entre otros servicios básicos, pone freno a este deseo de una parte de la población.

Sin embargo, la autora aportaba el dato publicado por idealista.com, sobre el aumento del interés por comprar una vivienda (un 13,2 % desde enero hasta agosto del 2020) en una localidad de menos de 5.000 habitantes.

En junio del 2020, un artículo de Julio Núñez publicado en *El País* abordaba cómo la ruralización había tomado fuerza como condición para emprender un negocio. La consolidación del teletrabajo, el crecimiento del comercio electrónico y el impulso del sector logístico hacen que abrir un negocio fuera de las grandes ciudades sea una oportunidad más rentable que antes de la pandemia. Como prueba de ello, apuntaba a las centenas de consultas que había recibido la Asociación de Trabajadores Autónomos durante el último mes: «La semana pasada, por ejemplo, recibimos 93 llamadas telefónicas de interesados que querían capitalizar el paro para montar un negocio en su pueblo. Está claro que viene una crisis muy grande y, como sucedió en 2008, es más fácil crear tu propio empleo que encontrarlo».

Cabe preguntarse si este «éxodo» reciente de las ciudades al campo será un efecto permanente o si, por el contrario, una vez desaparecida la pandemia, las personas que se han marchado a los ámbitos rurales volverán a la ciudad.

La consolidación del teletrabajo,
el crecimiento del comercio electrónico
y el impulso del sector logístico hacen
que abrir un negocio fuera de las grandes ciudades
sea una oportunidad más rentable
que antes de la pandemia

El reto de atraer población a las zonas rurales ya está en marcha. El siguiente reto será arraigar a esta población y, para ello, no hay otra vía que la de cerrar la brecha en los servicios básicos y en las oportunidades laborales que ofrece el mundo rural.

12 Medidas para lograr el desarrollo rural y la cohesión territorial

El antecedente más notorio de la lucha reivindicativa del mundo rural se remonta a 1999, cuando se constituyó la plataforma ciudadana Teruel Existe. La plataforma se formó para poner de manifiesto la desatención de la Administración frente a las necesidades más acuciantes de la provincia: mejora de las infraestructuras, nuevos hospitales, mayores ayudas a la agricultura, mayor oferta educativa o medidas para generar empleo, entre otros.

No se han conseguido muchas de estas reivindicaciones, pero la plataforma ha ayudado, y mucho, a la visibilidad del «problema rural». Hoy en día hay 160 plataformas de las 25 provincias de la España vaciada, y Teruel Existe tiene representación en el Congreso de los Diputados desde las elecciones generales del 2019.

Pero, sin duda, la mayoría de ciudadanos toman conciencia del problema y este entra con fuerza en el debate público en el 2016, con el éxito editorial del ensayo *La España vacía*, de Sergio del Molino. La fuerza del movimiento contra la despoblación de las zonas rurales es tal que en enero de 2017 la Conferencia de Presidentes aprobó elaborar la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico.

En la actualidad, hay una gran cantidad de fondos y políticas previstos para asegurar la cohesión social y el desarrollo de las áreas rurales. Estos proceden, por una parte, de los programas de desarrollo rural del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, que cuentan con la financiación del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER); por otra, del Ministerio de Política territorial y Función Pública, a través de su Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico; y, por último, del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, con los fondos [Next Generation EU](#). También son varias las comunidades autónomas que van aprobando medidas para compensar las zonas rurales golpeadas por la despoblación.

Las políticas y los programas de desarrollo del mundo rural están marcados por la Comisión Europea a través de la contribución de la política agrícola común a los objetivos de desarrollo rural de la UE, y está financiada por el FEADER. El [presupuesto del FEADER para el período 2021-2027](#) asciende a 95.500 millones de euros, lo que incluye una inyección de 8.100 millones de euros de Next Generation EU, el instrumento de recuperación para ayudar a hacer frente a los retos planteados por la pandemia de la covid-19. Para acogerse a este programa, cada Estado miembro elabora su programa de desarrollo rural (PDR), pudiendo

seleccionar, al diseñar sus estrategias, entre una serie de medidas políticas generales que cumplen una o más de las prioridades del FEADER.

En España, es el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación el que, a través de la Conferencia Sectorial de Agricultura y Desarrollo Rural, elabora los PDR periódicamente. El nuevo PDR para el período 2021-2026 está en proceso de elaboración y debe ajustarse a la propuesta de reforma de la PAC de la Comisión Europea de junio del 2018.

La Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, elaborada por el Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico (Ministerio de Política Territorial y Función Pública), se aprobó en Consejo de Ministros en marzo del 2019. La estrategia tiene un carácter global y transversal e incorpora una perspectiva multidisciplinar y demográfica en el análisis de las actuaciones sectoriales. Sus directrices se centran en las tres cuestiones demográficas acordadas en la Conferencia de Presidentes: despoblación, envejecimiento y efectos de la población flotante.

Por último, cabe señalar que, a raíz de la crisis sanitaria y económica generada por la covid-19, el Consejo Europeo del 21 de julio del 2020 aprobó la dotación de 750.000 millones de euros para el fondo de recuperación Next Generation EU. Este fondo, cuyo objetivo es ayudar a los países miembros a superar la crisis, no sustituye a los fondos estructurales. A España le corresponden 150.000 millones de euros de estos fondos. Para la distribución de parte de estos fondos, el Gobierno ha elaborado el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que guiará la ejecución de 72.000 millones de euros de fondos europeos hasta el 2023 y movilizará en los próximos tres años el 50% de los recursos con los que cuenta España gracias al instrumento Next Generation EU. El plan se estructura en torno a cuatro ejes transversales, siendo uno de ellos la cohesión territorial.

En marzo del 2021, el Gobierno aprobó 130 medidas frente al reto demográfico alineadas con la Agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Las medidas se articulan en torno a los diez ejes siguientes:

- ▶ Impulso a la transición ecológica.
- ▶ Transición digital y plena conectividad (en especial, mediante 5G).
- ▶ Desarrollo e innovación en el territorio.
- ▶ Impulso del turismo sostenible.
- ▶ Igualdad de derechos y oportunidades.
- ▶ Fomento del emprendimiento.
- ▶ Refuerzo de los servicios públicos e impulso de la descentralización.

- ▶ Bienestar social y economía de los cuidados.
- ▶ Promoción de la cultura.
- ▶ Reformas normativas e institucionales para incorporar la perspectiva demográfica en la toma de decisiones en las administraciones.

Se trata de un plan que compromete la inversión de hasta 10.000 millones de euros en el período 2021-2023, canalizando una parte de los fondos europeos Next Generation EU, que también incorporan esta nueva sensibilidad.

Por último, cabe citar, por su interés, distintas iniciativas público-privadas de innovación social en el medio rural:

Labean.

Este proyecto, promovido por el Gobierno Vasco y la Fundación Hazi para Añana, Montaña Alavesa y Enkarterri, pretende contribuir a la generación y la consolidación de actividades económicas y de empleo, a la mejora del bienestar de la sociedad rural, al asentamiento de la población en el territorio y a la transformación de este. El objetivo de sus actuaciones es aprovechar las oportunidades existentes en cada comarca; para ello, se conciben nuevos modelos de negocio, se impulsan proyectos ya existentes y se valorizan los recursos locales, haciendo partícipes a las entidades locales de la dinamización y la cohesión territorial. Asimismo, el proyecto pretende promover distintas colaboraciones entre los ámbitos públicos y ayudar a concebir nuevas formas de gobernanza.

Navarra Rural Social Innovation Lab.

Esta iniciativa, promovida por el Gobierno de Navarra y gestionada por la empresa social El Hueco, persigue un cambio estructural en los modelos de colaboración e innovación en entornos rurales. La iniciativa cuenta con la labor de las entidades locales y los agentes del ámbito local, con el fin de lograr el desarrollo económico, potenciar la innovación social e incrementar la calidad de vida de los ciudadanos y la cohesión territorial.

Holapueblo.

Esta plataforma, promovida por Correos, el grupo Red Eléctrica y Almanatura, pretende poner en contacto a pequeños municipios de toda España que quieran acoger emprendedores con personas que buscan un lugar para instalarse y poner en marcha su pequeño negocio, que debe ser innovador, con impacto social y sostenible.

Pastoreo enRED.

Este proyecto piloto, promovido por el grupo Red Eléctrica y Agrovidar, pretende incorporar la ganadería extensiva al mantenimiento de las infraestructuras eléctricas e introducir la gestión de datos en las labores de pastoreo. Todo ello, con el fin de preservar el valor de los ecosistemas del entorno, y con especial atención a la protección de las razas autóctonas en peligro de extinción.

CTIC RuralTech.

Proyecto promovido por la Fundación CTIC (Centro Tecnológico de la Información y la Comunicación) en el Valle de Peón (Asturias). A partir del concepto de aldeas conectadas, y sobre la base de la tecnología, pretende aportar innovación a la agroganadería y la industria de primera transformación, atraer nuevos pobladores, promover el turismo de nicho basado en recursos del entorno y potenciar los servicios de cercanía.



Fundación "la Caixa"